

La extensión de Etiopía

Hernán G. H. TABOADA

Desde sus albores, la literatura griega menciona a los etíopes; las características de este pueblo pueden reconstruirse a través de ciertos pasajes de Homero, de Hesíodo y de Esquilo.²

- ¹ Ζεὺς γὰρ ἐς Ὀκεανὸν μετ' ἀμύμονας Αἰθιοπῆας
χθιζὸς ἔβη κατὰ δαίτα, θεοὶ δ' ἅμα πάντες ἔποντο·
δωδεκάτη δέ τοι αὖτις ἐλεύσεται Οὐλυμπόνδε,
(*Il.* I, 423-5)

εἶμι γὰρ αὖτις ἐπ' Ὀκεανοῖο ῥέεθρα,
Αἰθιόθων ἐς γαίαν, ὅθι ῥέζονσ' ἑκατόμβας
ἀθανάτους, ἵνα δὴ καὶ ἐγὼ μεταδαίσομαι ἱρῶν.
(*Il.* XXIII, 205-7)

Ἄλλ' ὁ μὲν Αἰθίοπας μετεκίαθε τηλόθ' ἔοντας,
Αἰθίοπας, τοὶ διχθὰ δεδαίεται, ἔσχατοι ἀνδρῶν,
οἱ μὲν δυσομένου Ὑπερίονος, οἱ δ' ἀνιόντος,
ἀντιῶν ταύρων τε καὶ ἀρνεῶν ἑκατόμβης·
(*Od.* I, 22-5)

Κύπρον Φοινίκην τε καὶ Αἰγυπτίους ἐπαληθείς,
Αἰθιοπᾶς θ' ἰκόμην καὶ Σιδονίους καὶ Ἐρεμβούς...
(*Od.* IV, 83-4)

Τὸν δ' ἐξ Αἰθιοπῶν ἀνῶν κρείων Ἐνοσίχθων
τηλόθεν ἐκ Σολύμων ὄρεων ἴδε...
(*Od.* V, 282-3)

φοινικόπεδόν τ' ἐρυθρᾶς ἱερὸν
χεῦμα θαλάσσης,

“Pues Zeus hacia el Océano junto a los irreprochables etíopes
ayer marchó a un banquete, y los dioses todos lo acompaña-
[ron,
al duodécimo día volverá nuevamente al Olimpo”.

(*Il.* I, 423-5)

Dice Iris: “Voy ahora hacia las corrientes del Océano,
hacia la tierra de los etíopes, porque realizan hecatombes
a los inmortales, para participar en sus sacrificios”.

(*Il.* XXIII, 205-7)

Hablando de Poseidón: “Porque él se fue hacia los etíopes
[que viven lejos
los etíopes, los que están divididos en dos, los últimos de
[los hombres
unos hacia el sol poniente, otros hacia el oriente,
y contemplaba sus hecatombes de toros y de carneros”.

(*Od.* I, 22-5)

Al narrar sus viajes, Menelao cuenta:

“Pasando por Chipre, Fenicia y los egipcios
llegué hasta los etíopes, los sidonios y los erembos...”

(*Od.* IV, 83-4)

Cuando Poseidón descubre a Ulises que navega:

“El poderoso sacudidor de la tierra, volviendo de los etíopes,
lo vio desde lejos, desde los montes Solimos...”

(*Od.* V, 282-3)

χαλκοκέραυνόν τε παρ' Ὀκεανῶ
λίμναν παντοτρόφον Λιθίοπων,
ἔν' ὃ παντόπτας Ἥλιος αἰεὶ
χρῶτ' ἀθάνατον κάματόν θ' ἵππων
θερμαῖς ὕδατος
μαλακοῦ προχοαῖς ἀναπαύει.

(Esquilo, *arid. Estr.* 1, 2, 27 C.33 = fr. 192 Nauck)

οὐδέ οἱ ἥελιος δείκνυ νομὸν ὀρμηθῆναι,
ἀλλ' ἐπὶ κυανέων ἀνδρῶν δῆμόν τε πόλιν τε
στρωφᾶται, βράδιον δὲ Πανελλήγεσσι φαίνει.

(Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 526-8)

Hesiodo habla del pulpo:
"A él el sol no le muestra cómo alcanzar el prado
sino que pasa sobre el pueblo y la ciudad de los hombres
[negros
y lentamente ilumina a los griegos".

(*Trabajos y los Días*, 526-8)

Esquilo menciona en una obra perdida:
"La sagrada corriente del mar bermejo, sobre el fondo
[púrpura
cerca del Océano, de reflejos de bronce,
mar que suministra todo alimento a los etíopes,
donde el sol que todo ve siempre
reposa su inmortal cuerpo cansado y el de sus caballos
en las tibias enseñadas de agua dulce".

(*apud* Estr. I, 2, 27 = fr. 192 Nauck)

Estos pasajes reflejan concepciones primitivas acerca de un pueblo sobre cuya ubicación las indicaciones geográficas son vagas, que vive al borde del Océano, en la región donde nace el sol, es "irreprochable", ofrece banquetes a los que asisten los dioses, está "dividido en dos".

Entre los modernos no hay acuerdo acerca del origen de estas arcaicas concepciones. Tampoco lo hubo entre los antiguos.

Para algunos, desde época temprana existía entre los griegos conocimiento de los pueblos de Nubia, elevados al centro de la política internacional tras la conquista de Egipto por la XXIVª dinastía, de origen nubio. El carácter negroide de estos pueblos explica la transparente etimología del nombre: *etiopes* significa, en efecto, "los de cara quemada";² el prestigio que alcanzó la dinastía nubia en Egipto explica el epíteto "irreprochables"; la existencia de poblaciones negroides no sólo en África, sino también en Asia, da cuenta de la expresión "divididos en dos".³

² *Etymologicum Magnum*, s.v. αἰθίοψ y los diccionarios etimológicos modernos.

³ A. Berthelot, *L'Afrique Saharienne et Soudanaise. Ce que en ont connu les Anciens*. Paris: Payot, 1927, pp. 139 ss. E. Mireaux, *Les poemes homériques et l'histoire grecque*. Paris: Albin Michel, 1948, v. 1, pp. 73-87. E. Mveng, "Les sources de l'histoire negro-africaine. II. Homère", *Présence Africaine* 60 (1966), pp. 46-53.

Para otros, la de *etíopes* habría sido al principio una designación genérica de los pueblos situados al oriente de Grecia, del mismo modo que *fenicios*. En época micénica, el nombre *etíopes* se aplicaba a los habitantes de Cilicia; para Homero el camino de regreso desde su tierra pasaba por los montes Solimos, situados en Asia Menor. Luego, a medida que avanzaba el conocimiento geográfico, fueron llamados *etíopes* los habitantes de Asia y por fin los negros del extremo sur.⁴

Otros, por fin, suponen un origen totalmente mitológico de estas concepciones arcaicas: los etíopes no fueron al principio un pueblo real, sino mítico, como los hiperbóreos: eran los habitantes de la región donde nace el sol y por eso eran de "cara quemada"; habitaban junto al mitológico Océano; estaban "divididos en dos" porque el naciente racionalismo griego supuso que otros etíopes habían de existir también donde el sol se pone. "Irreprochables" es un adjetivo de pueblos fabulosos.⁵

De estas explicaciones, la segunda es, a mi juicio, poco creíble. Los textos micénicos son muy poco explícitos; la existencia de etíopes en Asia puede comprenderse, como veremos más adelante, de otra forma. En cuanto a la mención de los montes Solimos por Homero, creo que la exégesis más probable es la siguiente: Poseidón regresa de un imprecisado oriente; recién al llegar a los montes Solimos, que fueron siempre, junto con el Promontorio Sacro y las islas Quelidonias, la puerta de los mares griegos, puede ver, como desde una atalaya, a Ulises que navega; el texto no implica que los montes se hallen cerca de Etiopía.⁶

En cuanto a las otras dos explicaciones, no son mutuamente excluyentes: la interpretación es posible en varias claves porque mito y etnografía están indisolublemente unidos para formar la imagen arcaica de los etíopes. Recordemos a los *cimerios*

⁴ L. A. Stella, *La civiltà micenea nei documenti contemporanei*. Roma: Ateneo, 1965, p. 210.

⁵ U. von Wilamowitz, cit. por E. Mireaux, op. cit. en nota 3, pp. 77-8. A. Lesky, "Aithiopika", *Hermes* 87 (1959), pp. 27-38.

⁶ V. Bérard, *Les Phéniciens et l'Odyssee*. Paris: Colin, 1927, t. II, p. 22.

de Homero, un pueblo de características también fabulosas, que vive entre eternas brumas (Od. XI, 12-19) pero cuyo nombre está registrado, bajo la forma *Gimirri* en documentos históricos asirios. Quizás haya otros ejemplos menos evidentes de pueblos con este carácter híbrido.⁷

Sin embargo, nuestro caso es especial: la síntesis de elementos mitológicos y etnográficos es muy anterior a los griegos: los rasgos básicos de los etíopes aparecen ya como parte de concepciones orientales muy antiguas. A través de ellas es posible asentar sobre nuevas bases el problema.

Los egipcios tuvieron como vecinos inmediatos a los negros de Nubia, y sus viajes al Punt les hicieron conocer la costa oriental africana; durante el Imperio Medio apareció una designación, *Kush*, al principio de carácter local, que luego se extendió tanto a la provincia egipcia de Nubia como al territorio de los negros independientes del sur. La denominación está atestiguada, con carácter usual y no erudito, hasta nuestra época moderna.⁸

La visión de esta tierra bárbara presenta la dualidad característica de los civilizados. "Miserable Kush" se la llama en las inscripciones, pero hallamos también descripciones dictadas por el asombro. Kush constituyó para los egipcios una utopía, es así que en el "Cuento del Náufrago", el sur presenta rasgos fabulosos; en las descripciones históricas que describen el Punt (la "Tierra de los Dioses"),⁹ la realidad aparece embellecida. Otros rasgos utópicos encontramos en la fama de hechiceros que los kushitas tuvieron siempre para los egipcios. Quizás sea

⁷ Los Telchines o los Centauros podrían estar en el número de estos ejemplos. Es una de las teorías de J. E. Harrison, *Prolegomena to the study of Greek religion*, Cambridge: University Press, 1905.

⁸ Sobre Nubia, su denominación y los contactos con Egipto, así como sobre los viajes al Punt, v. los arts. "Kush", de T. Säve-Söderbergh, y "Kuschitenherrschaft", de J. Leclant, en el *Reallexikon der Ägyptologie*, Bd. III, c. 888-902. Abd el Hamid Zayed, "Relaciones de Egipto con el resto de África", en la *Historia General de Africa* (Unesco ed.), tr. esp., Madrid: 1983, v. II, pp. 127-145.

⁹ "P-wn-t (Punt) oder Ta-nuter ("Gottesland", d.h. "heiliger Land")". F. Hommel, *Ethnologie und Geographie des Alten Orients*, Munich: Beck, 1926, p. 549.

de origen egipcio la leyenda transmitida por Heródoto acerca de la "mesa de los dioses" que probablemente Homero mencione al hablar de los *banquetes* etíopes. Del mismo modo, pueden ser parte de la utopía egipcia sobre las tierras del sur las creencias acerca de un origen etíope de la civilización egipcia, creencias reflejadas por Diodoro Sículo.¹⁰

Los mesopotámicos conocieron en sus viajes al sur regiones de donde se extraían objetos preciados como ébano, madera "esi" o dátiles; a veces pretendían algunos reyes tener soberanía sobre estas regiones.

Sus nombres eran *Tilmun*, o *Dilmun*, *Magan* y *Meluhha*. La localización de estas regiones no es segura, pero se suelen identificar con regiones sobre el Índico (Bahrein, península de Oman, cultura del Indo, etcétera).¹¹

Dilmun, además de ser un lugar geográfico concreto, tenía una dimensión mítica. En el poema *Enki y Ninhursag*, Dilmun es la región utópica donde "el león no mata, el lobo no se apodera del cordero"; en Dilmun, "el lugar donde nace el sol", los dioses An y Enlil instalan a Ziusudra, el Noé sumero, que desde entonces pasa a contarse entre los inmortales; en el mito de *Gilgamesh y el País de los Vivos* es quizás Dilmun la región fabulosa donde el héroe se dirige a cortar cedros.¹²

Hasta época helenística persistió este halo legendario sobre las tierras del Índico: excavaciones arqueológicas en la isla de Failaka, en el Golfo Pérsico, muestran que los seléucidas le rindieron homenaje construyendo templos en ella.¹³

Nos encontramos, pues, ante dos construcciones utópicas paralelas, imaginadas por egipcios y mesopotámicos en torno

¹⁰ Sobre el posible carácter histórico de la "mesa de los dioses", V. Bérard, "La Table des Dieux", *Revue de l'Histoire des Religions*, t. 97, pp. 1-5 = *Les Navigations d'Ulysse*.² Paris: Colin, 1971, t. II, pp. 458 ss.

¹¹ S. N. Kramer, "Dilmun; Quest for Paradise", *Antiquity* XXXVII (1963), pp. 111-115. S. Cleuziou, "Zwischen Sumer und Meluchcha: Magan", *Das Altertum* 31 (1985), pp. 141-150.

¹² Los textos citados sobre Dilmun pueden verse en *ANET* 3 y S. N. Kramer, *La historia empieza en Sumer*, tr. esp., Barcelona: Aymá, 1978. Enki y Ninhursag (*ANET* 3, pp. 37 ss.; Kramer, pp. 210 ss.); Ziusudra (*ANET* 3, pp. 42-4; Kramer, pp. 218-24); Gilgamesh (*ANET* 3, pp. 47-50; Kramer, pp. 245-52).

¹³ J.-F. Salles, "Failaka, une île des dieux au large de Koweït", *CRAI* (1985), pp. 572-593.

a las tierras del sur, donde nacía el sol, de donde provenían objetos preciosos. Es fácil ver que no es este un caso aislado en la historia de las utopías, estrechamente ligadas a la historia de los descubrimientos geográficos.

En estas tierras, ambas civilizaciones encontraron poblaciones negroides. No sólo las costas de África, en efecto, sino también las del Irán, Arabia y la India estaban entonces pobladas por individuos de piel negra. Es así que el poema sumero *La maldición de Agadé* cuenta que antes de la destrucción de esta ciudad venían a ella productos de todas las regiones, "venían las gentes de Meluhha, el "pueblo de las tierras negras", trayendo sus productos exóticos...".¹⁴

Aunque hoy desaparecidos en gran parte, los negroides asiáticos han dejado numerosos rastros en leyendas indias, menciones de viajeros, rasgos somáticos de poblaciones actuales.¹⁵ Los antropólogos se atreven incluso a elaborar la teoría de una humanidad negroide ampliamente esparcida en época prehistórica por toda la región meridional del Viejo Mundo: África y el Índico. Sus restos aparecen hoy divididos: los veddas de Ceilán, los melanoíndicos, los negritos del Índico por un lado, los negroides africanos por otros.¹⁶

Posiblemente también rasgos culturales idénticos existieran en ambas regiones. Las corrientes y los vientos favorecieron desde épocas prehistóricas navegaciones entre el Asia y el África tropical; las migraciones de pueblos indonesios hasta Madagascar son un ejemplo precioso; otras pruebas de estos contactos se dan con cierta frecuencia.¹⁷

Por fin, una flora y fauna exóticas para los pueblos del Cercano Oriente se nutría en ambos sures: rinocerontes, elefantes, lotos, cocodrilos.

La conciencia de estas semejanzas empezó a surgir cuando, desde el primer milenio, contactos frecuentes entre las civiliza-

¹⁴ S. N. Kramer, op. cit. en nota 12, p. 303.

¹⁵ Sobre estos negroides asiáticos, How y Wells, *A Commentary on Herodotus*, Oxford: Clarendon Press, 1936, t. I, p. 285. H.-V. Vallois, *Las razas humanas*, tr. esp., Buenos Aires: Eudeba, 1964, pp. 52-3.

¹⁶ H.-V. Vallois, op. cit., en nota anterior, pp. 89 ss.

¹⁷ Bibliografía citada en nota 8.

ciones proximoorientales permitieron el intercambio de noticias sobre las tierras del sur. Vagamente surgió la idea de una continuidad entre ambos territorios. Como prueba de esto, podemos ver testimonios de tres distintos orígenes que muestran cómo las denominaciones que hasta entonces habían tenido un significado local y preciso fueron haciéndose más generales y vagas, y empezaron a aplicarse a dos territorios distintos.

Magan y *Meluhha*, los nombres mesopotámicos de las tierras del Índico, empezaron a trasladarse en época asiria a territorios africanos. Existía en acadio un nombre tradicional para referirse a Egipto, *Musur*; para Nubia se había adoptado el nombre egipcio *Kush*. Sin embargo, cuando sus expediciones guerreras los llevaron a un contacto más estrecho con estas regiones, que se hallaban ambas bajo una dinastía de origen nubio, los asirios dieron a los viejos nombres de *Magan* y de *Meluhha* un nuevo significado: el primero designó a Egipto, *Meluhha* a Nubia.¹⁸

Entre los hebreos encontramos nuevamente el término *Kush*, derivado de Egipto.¹⁹ Designa, la mayoría de las veces, a Nubia; también parece indudable que se refiere a los habitantes negros de esta región; aunque sea negado esto último por cierta enciclopedia bíblica publicada en Chicago en 1915, el verso del profeta es bastante revelador:

¿muda el kushita su piel
o el leopardo sus pintas?

(Jer. 13, 23)

Sin embargo, las referencias a Nubia, aunque predominantes, no son generales; hay pasajes del Antiguo Testamento en que *Kush* aparece ubicada en Asia; así, en Gen. X, 7 (= ICr.

¹⁸ Los textos correspondientes pueden hallarse en *ANET* consultando el índice alfabético s.v. *Magan* y *Meluhha*.

¹⁹ Sobre el significado de *Kush* para los hebreos y las citas correspondientes, v. los respectivos artículos en las enciclopedias bíblicas (*Hastings, Calver Bibellexikon*, *Diez Macho*, etcétera), en la *Jewish Encyclopaedia* y en J. Simons, *The Geographical and Topographical Texts of the Old Testament*. Leiden: Brill, 1959, pp. 18 ss. Las citas están tomadas de la *Biblia de Jerusalén*.

I, 9) son hijos del epónimo Kush una serie de pueblos árabes; en Gen. X, 8-12 Kush está ligado, también como epónimo, a varios pueblos acadios; en Gen. II, 13 el Gihon, uno de los ríos del Paraíso, nace en la tierra de Kush; aunque nunca hubo acuerdo sobre la identidad de este río, las vagas referencias bíblicas permiten ubicarlo no en África, sino en Asia. Recordemos que la geografía fantástica de la Edad Media solía ubicar el Paraíso en Asia, en un lugar que oscilaba entre el Japón y el Mar Caspio.²⁰ También Colón, cuando quiso ver en el Orinoco el río del Paraíso, recordaba esa vieja tradición que lo imaginaba en Asia.

También los hebreos, pues, conocían una Kush asiática al lado de la africana. Hay una tradición, que quizás no es antigua como pretende, pero revela por lo menos que la existencia de una Kush asiática se desprende con facilidad del texto bíblico: cuando el judío español Benjamín de Tudela visitó Oriente, alrededor de 1170, supo de la existencia, en los confines de Persia, de grupos judíos que decían remontar a las deportaciones del asirio Salmanasar; de costumbres belicosas "... van a guerrear hasta la tierra de Kush" se le informó a Benjamín, aludiendo obviamente a alguna región asiática.²¹

Además de esta doble ubicación, otras características nos recuerdan la Etiopía de los griegos: Kush es la tierra más lejana (Ester, I, 1; Judit, I, 10). Da origen a uno de los ríos del Paraíso, que desde el punto de vista de la historia de las ideas es una utopía análoga a la súmerica y a la griega; el epíteto homérico de "irreprochables" parece un eco de los versículos de Isaías, cuando se dirige

a la nación esbelta y de brillante piel,
al pueblo temible desde siempre,
nación vigorosa y dominadora
cuya tierra surcan ríos.

(Is. XVIII, 2)

²⁰ A. T'serstevens, *Los precursores de Marco Polo*, tr. esp., Barcelona: Ayma, 1965, pp. 61-3.

²¹ *Viajes de Benjamín de Tudela*, tr. esp. de I. González Llubera, Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1918, p. 102.

La equivalencia de ambos términos fue percibida con toda naturalidad por los judíos helenizados: tanto los Setenta como Josefo traducen regularmente *Kush* como *Etiopía*.

En dos ocasiones Heródoto nos habla de etíopes de Asia: en el catálogo de los pueblos del imperio persa y en la revista de las fuerzas militares de Jerjes: "No se diferencian en nada de los otros, sólo por el lenguaje y el cabello, pues los etíopes orientales tienen el cabello lacio y los de Libia son entre todos los hombres los de cabello más rizado". En el ejército sirven junto con los indios.²² Los comentaristas sitúan a estos etíopes orientales en Beluchistán y la costa del Golfo Pérsico.²³

La ubicuidad que ya nos es familiar reaparece, pues, en el ordenamiento administrativo de los aqueménidas. ¿Cuál es el origen de esta información de Heródoto? Hay sin duda un intermediario griego: el nombre *etíopes*, el acento sobre los aspectos que podían ser más exóticos para la mente helénica, lo demuestran; sin embargo, también parece claro que el origen último de ambos pasajes es algún documento oficial o algún informante persa.²⁴ Otros informantes persas parecen haber señalado a Heródoto las analogías que recalca entre la India y Nubia: el Indo es el segundo río que contiene cocodrilos, dice aludiendo obviamente al Nilo como el primero; el esperma de los etíopes es negro como su piel, y lo mismo sucede entre los indios.²⁵

Parece entonces que la idea de una continuidad entre nubios y asiáticos flotaba en el ambiente de época persa. Existen dos textos que muestran la autoridad de que gozó tal idea.

Nos dice el tratado pseudoaristotélico *de inundatione Nili*:

Artajerjes, llamado Ocos, cuando debía marchar contra Egipto, intentó desviar el río de los Indos, pensando que era el mismo Nilo, ya que había oído que tiene cocodrilos como

²² Her. III, 94; VII, 70.

²³ Ph. Legrand, en su ed. de *Heródoto*, Paris: Les Belles Lettres, 1949, t. III, p. 142, n. 3. How y Wells, op. cit. en nota 15, t. I, p. 285.

²⁴ Ph. Legrand, op. cit., t. III, pp. 111 ss. How y Wells, op. cit., t. II, p. 152 y apéndice VII, pp. 405 ss., art. "Satrap" en *PW* IIa,93.

²⁵ Her. IV,44; III,101. Cfr. III,97, que es, sin embargo, interpolación.

aquél. Mandó embajadores a los Onfalos y se enteró que ese río desemboca en el Mar Rojo. Desistió del intento. Fue de nuevo persuadido cuando los indios dijeron que hay otro río de las partes de la India que fluye del monte llamado Aletó, del cual también el Indo fluye: decían que este río tenía cocodrilos y rodea por afuera el Mar Rojo...²⁶

Cuando Alejandro llegó a la India, sus informantes lo hicieron víctima de un error parecido:

Alejandro había visto antes cocodrilos en el Indo, único entre los ríos, salvo el Nilo; además vio en las barrancas del Acesinos lotos que crecían tal como los produce el suelo egipcio; oyó que el Acesinos desemboca en el Indo y creyó haber descubierto las fuentes del Nilo; que el Nilo de ahí descendía hasta el Indo y fluía a través de un gran desierto en el que perdía el nombre de Indo. Luego de ahí comenzaba nuevamente a correr por tierras habitadas, con el nombre de Nilo que le dan los etíopes y egipcios...²⁷

De manera que en el Cercano Oriente del primer milenio se habían ido formando una serie de ideas relativas a las tierras del sur y a sus habitantes negros. No se trata de concepciones rigurosas: en su conformación intervinieron tanto observaciones geográficas como presupuestos míticos y el amor a la simetría propio de toda ciencia en sus comienzos. En su contenido y vaguedades, son las mismas ideas que encontramos en Homero o Esquilo: ubicación de los etíopes en las tierras donde nace el sol, carácter utópico, división en dos. Incluso el concepto de *Océano*, el río divino que bordea la *ecumene* y en cuyos bordes habitan los etíopes, es muy probablemente de origen oriental: uno de los primeros mapas que poseemos es una tablilla babilónica del siglo IX u VIII a.C. en la que aparece la tierra habitada rodeada por un río.²⁸ El nombre

²⁶ [Aristóteles], *de inundatione Nili*, en Jacoby, *FGrHist*, 646 F, p. 197.

²⁷ Arriano, *Expedición de Alejandro*, VI,1,2.

²⁸ La tablilla está reproducida en H. Bengtson, V. M. Milojevic, *Grosser Historischer Weltatlas*. Munich: Bayerischer Schulbuch Verlag, 1954, t. I, p. 8.

Océano también puede ser de origen oriental, del semítico *bahr ma'uk*.²⁹

Tales concepciones mítico-etnográficas llegaron sin duda a los griegos al mismo tiempo que las noticias sobre los pueblos negros. Esto ocurrió desde época minoica: ciertos frescos cretenses muestran tipos netamente negroides; ³⁰ en representaciones egipcias aparecen embajadores “de las islas del mar”, griegos pues, junto con nubios; vasos micénicos fueron encontrados en Nubia; ³¹ *etiope* incluso aparece como nombre propio en las tablillas de Pilos, bajo la forma *ai-ti-jo-qa*.³²

Quizás en los siglos entre Micenas y Homero prevaleció el carácter mítico de los etíopes, hasta que un nuevo contacto con Egipto, del que hay ecos en Homero, les devolvió cierto color de realidad.

De acuerdo con lo dicho anteriormente, los griegos reelaboraron desde época temprana tradiciones orientales muy antiguas. Éstas dejaron huella incluso hasta siglos que tuvieron un conocimiento bastante preciso sobre Nubia y Asia meridional. Mencionaré algunos ejemplos.

La concepción geográfica de Tolomeo estuvo influida por las antiguas nociones: Asia y África se encontraban unidas en sus extremos meridionales y el Índico era un mar interno.³³

También pueden verse ejemplos en la persistente creencia que había similitudes o continuidad entre África y Asia meridional; en ambas regiones se encontraban pigmeos, trogloditas, esciápodos, gimnetas, acridófagos, ictiófagos; ³⁴ el Memnón del ciclo troyano proviene a veces de África y a veces de Asia.³⁵ En la literatura, *etiope* e *indio* fueron sinónimos: cuando Virgilio señala que Augusto “super et Garamantas et Indos

²⁹ F. Gisinger, art. “Okeanos” en *PW* xvii, 2308-2349.

³⁰ I. Sachs, “L'image du noir dans l'art européen”, *AESC* 24 (1969), p. 884.

³¹ L. A. Stella, op. cit. en nota 4, pp. 201 ss.

³² *Py* Eb 156.2; 846.1; *En* 7.4.11, 12; *Eo* 247.1; *Ep* 301.2.

³³ E. H. Bunbury, *A History of Ancient Geography*. N. York: 1959, t. II, p. 608 y mapa frente a p. 578.

³⁴ Kenigmann, art. “Libye”, en *PW*, xiii, c. 167.

³⁵ F. M. Heichelheim, “The Historical date for the final Memnon Myth”, *Rh. Mus.* 100 (1957), pp. 259-263. R. Drews, “Aethiopian Memnon, african or Asiatic?” *Rh. Mus.* 112 (1969), pp. 191-6.

proferet imperium" (En. VI, 794-5), no se refiere a una imaginaria conquista augústea de la India, sino a la extensión del poder romano al sur de Egipto; Lucano, Estacio y Juvenal nos ofrecen otros ejemplos de esta concepción.³⁶

Del mismo modo, el carácter fabuloso de los etíopes dejó muchos rastros. Los relatos de Heródoto sobre ellos, lejos de ser históricos, los muestran como un pueblo utópico: de costumbres primitivas, regidos por las sabias leyes de la naturaleza, tienen una larga vida, habitan un territorio donde abunda el oro y donde una "mesa del Sol" ofrece sus manjares a los dioses; no temen estos etíopes las amenazas de un poderoso rey extranjero como Cambises, y cuando éste intenta marchar contra Etiopía, es deshecho por la naturaleza hostil.³⁷ En las novelas de Heliodoro y Filóstrato aún conserva Etiopía el encanto de un país de fábula.

Ningún sentimiento racista resultó del encuentro de los antiguos con los negros, sólo asombro y poesía.

³⁶ J. Y. Nadcau, "Ethiopians", *The Classical Quarterly* xx (1970), pp. 339-349. "Ethiopians again, and again", *Mnemosyne* xxx (1977), pp. 75-8.

³⁷ Her. III, 20 ss. Sobre el carácter utópico de su relato, v. la ed. de Legrand, cit., v. III, pp. 28 ss. How y Wells, cit., t. I, p. 261. M. Hadas, "Utopian sources in Herodotus", *Cl.Ph.* xxx (1935), pp. 113-121. En general, sobre esta utopía en el mundo clásico, J. Ferguson, *Utopias of the Classical World*. Londres: Thames and Hudson, 1975, p. 12.

